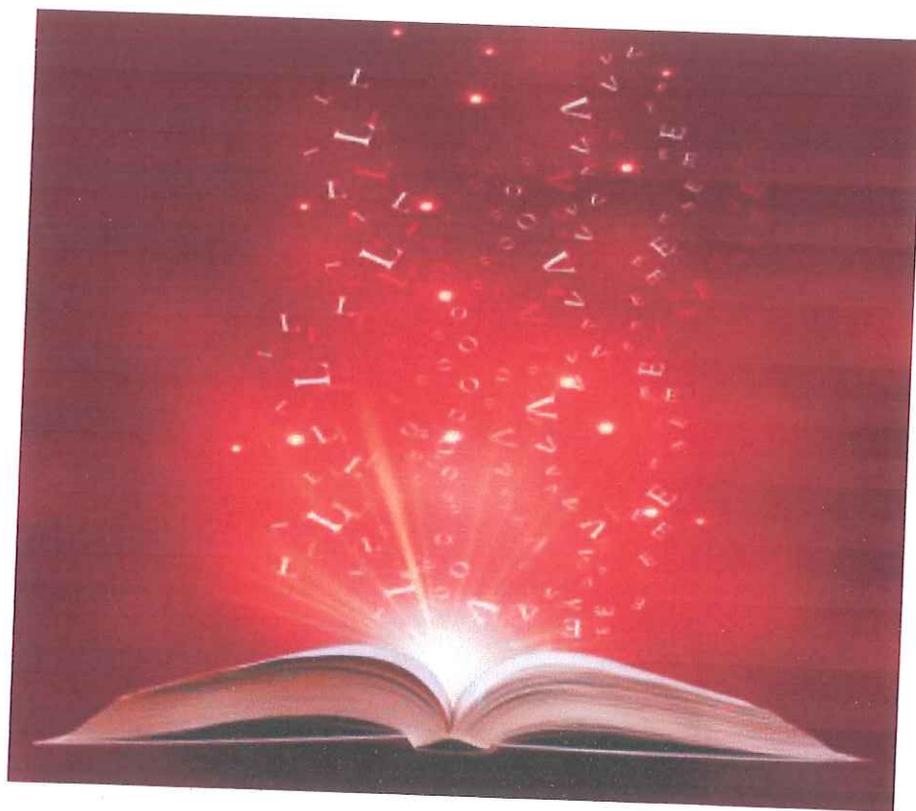


LAS RECETAS MÁGICAS



LAS RECETAS MÁGICAS

Érase una vez un señor llamado Juan al que le gustaba mucho comer, le encantaba la comida y decidió que iba a crear nuevos platos.

Investigó muchísimo, leyó muchos libros de recetas, libros de cocina del todo el mundo, comida india, comida americana..., con diferentes ingredientes de todo el mundo, mezcló sabores para que en un solo bocado de su comida diera la sensación de que estabas dando la vuelta al mundo en un mismo plato.

Pasado un tiempo y después de muchas pruebas con toda la comida, Juan pensó que ya estaba listo para empezar a cocinar, pero sucedió que al estar frente a los fogones se dio cuenta de que le entraba pánico. ¿Qué sucedería si todas las recetas que tanto tiempo de trabajo le habían costado, no estaban a la altura de los mejores comensales? ¿Si las recetas que había mezclado de diferentes partes del mundo, no daban los sabores esperados por él para que estuviesen en lo más alto nivel culinario? ¿Habría servido tanto esfuerzo? Juan no estaba seguro de ello.

Juan estaba muy triste y desilusionado, por la poca seguridad que tenía, ese día había invitado a su amigo y algún familiar para que fuesen a probar sus nuevas recetas, invito a su amigo Pedro, a su hermano Claudio y a sus primos Sergio y Cristina.

Antes de que llegaran todos, Juan estaba llorando por el miedo a la prueba de sus platos y entonces llamó a la puerta, una dulce abuelita que por el olor que desprendía tenía que ser una gran cocinera, ese día olía a una mezcla de



galletas con canela, jengibre y azúcar
glaseado que hacia las delicias del que
estaba a su lado.

Juan dejó de llorar ante esa maravillosa
persona que daba seguridad y
tranquilidad tanto por su aspecto como
por su olor, esa abuelita se llamaba
¡Yoyo!

Yoyo le pregunto a Juan: ¿Por qué

estas llorando si de esta casa salen olores que harían las delicias de todo el mundo? Una persona que cocine así no puede estar triste. Juan respondió: Tengo miedo de que a mis amigos no les guste la comida que les preparo y dejen de ser mis amigos para siempre y me quede solo en este mundo.

Yoyo le escuchó y tranquilamente le dijo:

- No te preocupes, yo te ayudare. Soy una gran maga y tengo un libro de recetas mágicas. El truco consiste en que tú eliges la receta que quieres preparar, tienes a mano todos los ingredientes y diciendo las palabras mágicas “¡UN, DOS, TRES, QUE RICA ESTARE!” empiezas a cocinar para todo el mundo.

Juan se puso muy contento, empezó a hacer las recetas que tenía pensado para sus amigos y familiares. Creó platos espectaculares dignos de reyes, mezcló los ingredientes más exóticos recogidos en los lugares más escondidos del planeta y elaboró los platos más ricos para la gente que el más quería.

Llego la hora de sentarse a la mesa con todos los amigos dispuesto a disfrutar de una gran noche en compañía de todos ellos y a la espera de probar los platos elaborados por Juan. Comenzó la cena y la cara de los invitados cuando iban probando uno a uno los platos de Juan era de la mayor de las satisfacciones, describían cada plato como el mayor de los placeres que había probado nunca, así que Juan cogió mucha confianza para poder cocinar para mucha más gente ya que sabía que tenía el truco para que siempre sus platos salieran perfectos.

Así estuvo durante muchos años, cocinando y cocinado por todo el mundo, dando los mejores manjares a todo el que se lo pidiera, desde un simple huevo frito hasta los más elaborados postres. Para aprender más sobre cocina viajó a muchos países y llegó a ser un gran chef profesional conocido en el mundo entero.

Un día cuando Juan era ya muy mayor y había cocinado mucho y era uno de los mejores cocineros a nivel mundial, y estaba solo en su restaurante admirando todo lo conseguido, apareció de nuevo esa abuelita con olor a canela y jengibre llamada Yoyo. Juan se puso muy contento ya que nunca pudo darle las gracias por la gran ayuda que le dio todos sus años de cocinero, Yoyo le dijo: ¿Que ayuda? Yo solo te di las mejores de mis palabras para darte la confianza que tú necesitabas, el resto lo pusiste tú ya que la magia que yo te di solo existe en tu mente y realmente tú fuiste el mago de tu éxito.